

SIMPOSIO LATINOAMERICANO DE REHABILITACION
San José, Costa Rica
24 al 29 de mayo de 1981

ALGUNOS PROBLEMAS SOBRE TEORIA DEL
EMPLEO Y EL PROBLEMA DE TRABAJO DE
LOS MINUSVALIDOS

Lic. Juan Luis Valle Astorga
Profesor de la Universidad de
Costa Rica.

I. EXORDIO

Se me ha invitado a desarrollar un tema muy amplio y complejo, en un tiempo razonable, más con fines divulgativos que de controversia. En otras palabras, el desiderátum es transmitir las ideas esenciales en un lenguaje despojado, hasta donde ello sea factible, de jerga técnica. El objetivo de reducir esta última a un mínimo es deseable pero nada fácil. La teoría del empleo es no sólo vasta, como ya se dijo, sino controvertible. De ahí que resulte necesario ser en extremo selectivo en una disertación como la que se me ha propuesto dirigirles. Además, existe un propósito ulterior que ha de tomarse en cuenta: el problema del empleo de los minusválidos.

II. TERMINOLOGIA BASICA

Como se ha indicado, hace falta un mínimo de vocablos técnicos, con un doble propósito: por una parte, precisar conceptos - eliminación de ambigüedades -; por otra, abreviar el tema - economía de pensamiento -.

a) El problema del equilibrio económico

Su enfoque varía con el grado de apertura de la economía. Se dice que ésta es cerrada en la medida en que sea autárquica y abierta, cuanto menos capacidad tenga de abastecerse por sí misma.

Esta sola consideración pone de relieve las dificultades que el asunto del equilibrio económico entraña. En vista de ello, apenas se dirán algunas cosas sobre el tema muy generales.

Para adoptar sus decisiones, los diversos agentes económicos cuentan con una serie de datos. Unos de naturaleza general como el orden jurídico e institucional en que se desenvuelve la economía,

la naturaleza y ordenación jerárquica de las necesidades de consumo, el capital disponible, los recursos humanos y naturales, los conocimientos técnicos y en materia de organización, etc., otros son de índole particular, como por ejemplo, las previsiones sobre renta y precios. No obstante, unos y otros pueden tener carácter de expectativas. En una situación inflacionaria como la que vive el mundo y nuestro país en particular, la información que en otras circunstancias solía tomarse como estable se ha tornado difícil de predecir.

En los análisis para adoptar decisiones algunos datos económicos generales se consideran como dados al formular las expectativas. Las divergencias entre estas últimas y los hechos configuran lo que se llama una situación de desequilibrio, la cual obliga a revisar los planes y a rectificarlos.

Si dado un conjunto de datos se investiga cuál es la respectiva situación de equilibrio, se habla del análisis estático de un estado de equilibrio correspondiente a ese conjunto de datos. El asunto se constriñe a determinar qué valores de las variables que entran en juego en los planes económicos individuales (precios, cantidades de bienes, rentas, etc.) hacen que el sistema se encuentre en equilibrio. En este caso se presupone que existe la situación de equilibrio. Permítanme un símil aclaratorio. Es como resolver una ecuación matemática: lo que debe investigarse son los valores que satisfacen dicha situación. Por otro parte, cabe indagar si ella es estable o inestable.

Supóngase que se produce una perturbación en el estado de equilibrio correspondiente a un conjunto de datos dado. Esto conduce lógicamente a revisar los planes económicos individuales y a cambios en las decisiones. Si éstos restauran el estado de cosas inicial se dice que la situación de equilibrio es estable, y, en caso contrario, que es inestable.

Las divergencias entre expectativas y realidad causadas por la perturbación de situaciones de equilibrio provocan reacciones en los agentes económicos. Es necesario, entonces, como en cualquier otra ciencia, hacer supuestos sobre la naturaleza y tipo de tales reacciones. Sólo así es posible hacer afirmaciones sobre el desarrollo temporal del proceso económico, un análisis dinámico explicativo de cómo emerge una nueva situación de otra que existía previamente. Esto es lo que se conoce como análisis dinámico de una situación de equilibrio correspondiente a un conjunto dado de datos.

Intimamente relacionado con esta cuestión el problema general del desarrollo en el tiempo de un sistema económico de mercado a partir de una cierta situación de desequilibrio y de una determinada serie de datos. La respuesta a este problema requiere también un análisis dinámico.

Sin embargo, el análisis estático como el dinámico correspondiente a una serie determinada de datos no basta para la investigación del desenvolvimiento del proceso económico, porque el sistema de datos varía con el transcurso del tiempo y a cada nueva constelación de ellos corresponde un estado de equilibrio. Es del máximo interés entonces cotejar entre sí situaciones de equilibrio correspondientes a conjuntos distintos de datos. El análisis en este caso suele hacerse modificando sólo un dato cada vez. Se habla entonces de análisis estático-comparativo.

El análisis estático y dinámico de situaciones de equilibrio correspondientes a cierto sistema de datos puede realizarse tanto para la economía nacional en su totalidad como para un sector de ella que comprenda uno o varios grupos de unidades económicas. En el primer caso se habla de un análisis general y en el segundo de un análisis parcial. Del mismo modo, la situación de equilibrio se llamará de equilibrio general o parcial, según sea el caso.

El concepto de equilibrio tomado de la Mecánica se refiere al punto de aprovechamiento óptimo de los recursos disponibles, en el que no se considera necesario introducir alteraciones de ninguna especie. Esto genera una tendencia hacia una situación estática.

b) Las funciones del dinero

En este sentido se le atribuye el ser: unidad de cuenta, medio de pago y depósito de valor. Hay otra triple clasificación, los tres motivos keynesianos para usar dinero - el motivo transacciones, el motivo precaución y el motivo especulación -. No obstante su gran importancia teórica, sobre todo cuando se les relaciona con las tres funciones dadas primeramente, apenas se citan. No se ahondará en la materia porque hacerlo nos desviará demasiado del asunto de nuestro interés.

Del empleo de cabezas de ganado como dinero dinero a los billetes de banco, la humanidad ha debido recorrer un largo camino y, todavía en épocas recientes y en la actualidad misma, comprender su naturaleza ha constituido un problema nada trivial.

El dinero pertenece a esos objetos cuya naturaleza sólo es explicable por sus funciones. Y entre ellas la de ser medio general de cambio es de enorme trascendencia. Mucha gente no lo advierte hasta que deja el dinero en forma repentina de funcionar satisfactoriamente, como en las épocas de inflación severa. Cuando ello ocurre es sustituido por monedas estables extranjeras o por otros medios de pago tan peregrinos como los çgarrillo según ocurrió a principios de la década de los años veinte de este siglo durante la hiperinflación alemana. La experiencia ha probado que, cuando la moneda se deprecia excesivamente, a medida que esto ocurre pierde sus funciones.

Es gracias al dinero que es posible una economía de mercado eficiente y en gran escala. Y sólo esta genial invención del género humano hizo posible superar las desventajas y los obstáculos de la economía de trueque.

Como unidad de cuenta o medida de valor permite un cálculo económico enteramente racional al hacer comparables entre sí el gasto y el producto, los beneficios y los costes, reduciendo a un común denominador las diversas magnitudes económicas. Su valor se expresa en unidades monetarias.

c) El problema de la ilusión monetaria

Todos los bienes y servicios son intercambiables por dinero. Este hecho hace que se establezcan relaciones de intercambio de los primeros con el segundo que se cuantifican en los precios indicados en unidades monetarias. Estos pueden entonces utilizarse como expresión del valor relativo de todos los bienes y servicios. Llena así el dinero su función de unidad de cuenta o medida de valor. Esto permite hacer sumable lo heterogéneo y expresar cantidades globales tan importantes como la renta nacional y otras. Asimismo, como ya se dijo anteriormente, es el fundamento del cálculo económico racional.

Sin embargo, suele olvidarse que el valor de la unidad monetaria no es fijo sino que también varía. De ahí que en las variaciones de precios haya que distinguir las que proceden de cambios en el poder adquisitivo del dinero de aquellas que se deben a cambios reales en las cantidades reales de bienes. Estas alteraciones en el valor adquisitivo del dinero se acostumbra corregirlas con los llamados números índices. Un capítulo aparte, del cual no nos ocuparemos aquí, es el escogimiento del indicador adecuado para los

fines correctivos dichos. No obstante, es común en muy diferentes situaciones atribuir al dinero un poder de compra invariable en relación con las mercancías, fenómeno al que bautizó con el nombre de "ilusión monetaria" el Prof. Irving Fisher. El la definía así: "una incapacidad para percibir que el dólar o cualquier otra unidad monetaria se expande o contrae en valor". El fenómeno mencionado resulta especialmente notable en los períodos de inflación y deflación. Por ejemplo, en nuestro medio es frecuente que se califique de especulación la revaloración de las existencias de bienes. En este caso se elevan los precios nominales pero no los reales. Se revaloran esos bienes no porque ellos sean más caros realmente sino porque el dinero ha perdido poder de compra. Lo mismo pasa con las tasas de interés. Hay muchos ejemplos de ilusión monetaria. Los empresarios piden tipos de interés nominalmente bajos al sistema bancario que a veces representan tasas negativas reales. En cambio les parece muy normal ante una devaluación monetaria elevar los precios nominales de sus existencias de bienes.

En síntesis, un análisis correcto en teoría económica supone que la gente está interesada en el valor real de sus tenencias de dinero, es decir, que no padece de ilusión monetaria.

d) Corto, mediano y largo plazos

Es convencional su definición, según el contexto económico de que se trate. Para efectos de planificación, menos de un año será corto plazo, más de uno hasta tres, mediano plazo, más de tres años largo plazo.

e) Economistas clásicos

No es fácil establecer los límites cronológicos del sistema clásico. Siempre que no se ignore la obra previa de los economistas

ingleses de principios del siglo XVIII y de los fisiócratas franceses, convencionalmente empieza con Adam Smith y culmina con David Ricardo, pues la formulación del sistema clásico fue en gran medida obra de estos dos hombres.

La denominación de economistas clásicos la inventó Karl Marx para referirse a Ricardo, James Mill y sus precursores. Smith y Ricardo pusieron orden en el estado caótico de la investigación económica. A ese orden es el que se le ha dado el nombre de sistema clásico.

John Maynard Keynes decía en su obra "Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero": "Me he acostumbrado, quizá cometiendo un solecismo, a incluir en la escuela clásica a los continuadores de Ricardo, es decir, a aquellos que adaptaron y perfeccionaron la teoría económica ricardiana".

III. TEORIA DE LA OCUPACION

a) Los clásicos: la "Ley de los mercados de Say"

Hasta la cuarta década nuestro siglo, era común suponer que un paro general era muy poco probable. En 1821 James Mill publica sus "Elementos de economía política", un verdadero manifiesto de fe ciega en la escuela ricardiana. En uno de sus capítulos se dedica a demostrar que "el consumo es coexistente con la producción"; asimismo dice: "... la producción es la causa y la única causa de la demanda. Nunca aparece una oferta sin que aparezca una demanda, ambas al mismo tiempo y ambas en la misma extensión". Y agrega: "cualquiera que sea la cantidad del producto anual, éste nunca puede exceder a la cantidad de la demanda anual". David Ricardo, en una carta a Malthus, otro economista prominente de principios del siglo XIX, le comunica su acuerdo con la tesis de Mill según

la cual "por lo que se refiere a una nación, la oferta nunca puede exceder a la demanda". Malthus trató de convencer, sin éxito a Ricardo de que la demanda puede ser deficiente y causar paro. Como bien señala Keynes: "en realidad, Malthus se opuso vehementemente, aunque en vano, a la doctrina de Ricardo, según la cual era imposible que la demanda efectiva fuese deficiente, ya que, siendo Malthus incapaz de explicar claramente (aparte de una llamada a los hechos que la observación común revelaba) cómo y por qué la demanda efectiva podría ser deficiente o excesiva, fracasó en el intento de presentar una construcción alternativa, y la doctrina de Ricardo se enseñoreó de Inglaterra. No sólo su teoría fue aceptada por la City, por los estadistas y por el mundo académico, sino que la controversia cesó, el otro punto de vista desapareció completamente y dejó de ser discutido. El gran enigma de la demanda efectiva con que Malthus había estado luchando desapareció de la literatura económica". (Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero).

Así la llamada "Ley de los mercados de Say", una de las más importantes de los economistas clásicos, mantuvo su hegemonía teórica hasta la cuarta década del presente siglo. Jean Baptiste Say (1757-1832) economista francés autor de un "Tratado de economía política", en el capítulo sobre "los mercados" expone las razones para no dar crédito a los hombres de negocios ni a los comerciantes quienes piensan que la sobreproducción y el paro general son hechos corrientes. En 1848, John Stuart Mill, hijo de James publica sus "Principios de economía política". En esta obra realizó un gran esfuerzo en defensa de la "Ley de los mercados de Say" que suelen sintetizar diciendo que "la oferta crea su propia demanda". John Stuart Mill admitiría la posibilidad de un exceso de oferta temporal de algún bien. Pero esta sobreproducción parcial y transitoria la consideraban los clásicos sólo posible a causa de que el precio del bien exceda al de equilibrio, único

caso en que la oferta será mayor que la demanda. En estas circunstancias, los economistas clásicos se inclinarían por una reducción de salarios, uno de los recursos de estabilización natural del sistema de laisser-faire laisser-passer. Con ello se podría rebajar el precio excesivo hasta llevarlo al de equilibrio. La reducción de salarios dependería de la importancia que ellos tuvieran en los costos totales de la industria de que se trate. El punto es que los economistas clásicos, basándose en la Ley de Say, aplicaban el análisis de equilibrio parcial al paro y la sobreproducción generalizados. Keynes demostró que esta teoría se fundaba en un error muy simple de lógica, que lo que es válido para la parte no lo es para el todo, conodico como error de composición. En el caso de cualquier industria o patrón individual - en menor grado en el de un país específico que participe en el comercio internacional - es cierto que una rebaja de salarios incrementará las ventas de la mercancía producida, al reducir el precio y con ello provocará un aumento del empleo en su producción. Pero si se merman todos los salarios, entonces bajan todos los precios y todas las rentas monetarias, pero la demanda se reduce tanto como los costes. Así ningún patrón tiene motivo alguno para contratar más gente. En una multitud cualquiera puede ver mejor un desfile si se sube a una silla. Pero si todos hacen lo mismo, nadie puede ver mejor.

La segunda línea argumental ortodoxa tenía relación con tipo de interés. Si la demanda de bienes de consumo declina, se crea desempleo en la producción de éstos. Pero de acuerdo con el argumento clásico, una reducción de la demanda de bienes de consumo supone un incremento del ahorro. Esto genera una mayor disponibilidad de dinero para créditos a la industria y con ello disminuye el tipo de interés. La industria deseará entonces más capital en virtud de las condiciones crediticias más favorables; por tanto, tendrá lugar un aumento del empleo en la producción de bienes de capital que compensará la reducción del empleo en la producción de bienes de consumo.

Keynes también advirtió un error muy simple en este caso: dar por supuesto lo que no se había demostrado. Si no varía el empleo ni las rentas, una reducción en el consumo implicará un incremento en el ahorro. Sin embargo, el primer efecto de una baja en el consumo consiste en reducir las rentas y causar pérdidas. A su vez, la caída de las rentas ocasiona mermas en el ahorro. Si no aumenta la tasa de inversión en nuevo capital, las rentas disminuirán hasta el punto en que el ahorro vuelva a su nivel previo y entonces el tipo de interés no tendrá tendencia alguna a bajar.

Fue así como se descartó la teoría según la cual el tipo de interés viene determinado por la oferta y la demanda de ahorro y se la sustituyó por una teoría del tipo de interés totalmente distinta basada en la demanda de saldos monetarios. Aún si el paro general fuese causado por salarios muy altos en todas partes, es probable que la solución será reducir los salarios reales de los trabajadores pero no los monetarios o nominales. Una razón para la existencia de esta ilusión monetaria puede ser que, aunque los trabajadores se den cuenta de que un aumento en los precios reduce sus salarios reales, saben que lo mismo les sucede a los trabajadores del resto de las industrias y es posible que se preocupen más de mantener su posición relativa, respecto a los demás, que de mantener su salario monetario real, de preservarlos tan alto como puedan, en comparación con los de otras personas, pero no se preocuparán tanto si un aumento en los precios causa una baja proporcional en los salarios reales en todas las industrias al mismo tiempo.

Por otra parte, como ya se explicó en otra parte, la función del dinero como depósito de valor puede hacer que las personas en el mundo real ahorren una parte de su renta y la guarden en forma de dinero, sin gastarlo en bienes de consumo ni en bienes de inversión.

Estas consideraciones sugieren que la existencia de dinero puede constituirse en un factor influyente en el nivel de empleo de una economía.

Asimismo, se ha aclarado que los problemas de desocupación sólo son analizables correctamente en función de la teoría general del equilibrio.

b) La teoría de la ocupación de Keynes

Keynes regutó el optimismo clásico objetando primero sus postulados y mostrando luego que el paro general lejos de ser una imposibilidad es lógicamente muy posible. Y que el empleo total es sólo un caso de límite.

Keynes demostró que el empleo depende de la demanda efectiva, es decir, de la que se traduce en poder de compra en el mercado, y que está constituida por la suma de los gastos en consumo e inversión.

La propensión al consumo, según Keynes, es una función de la renta, y las condiciones objetivas principales que determinan su comportamiento son el ingreso y los precios.

Según Keynes una baja en el tipo de interés no necesariamente aumentará el consumo y viceversa. Obsérvese que el ahorro y el consumo son complementarios: un aumento en el segundo será posible si disminuye el primero.

Todo el que tiene dinero podría ganar un interés si lo prestara. ¿Por qué entonces hay individuos que guardan dinero?. Esta pregunta parece extraña a primera vista. A todos gustaría obtener más dinero. El problema ahora no es la cuantía de la renta de un individuo sino la forma en que conserva la riqueza que posee. ¿Por qué

una persona ha de conservar su riqueza en numerario o en una cuenta corriente en un banco que no gana interés alguno o en una cuenta a plazo que le reditúa poco cuando podría ganar más prestándolo?.

Una razón para ello es el motivo transacciones, la periodicidad con que recibe sus ingresos y deba hacer sus pagos. Otra es el motivo precaución: conservar cierta cantidad fácilmente accesible en una cuenta bancaria, por ejemplo, como salvaguardarla contra imprevistos. Por último, se tiene el motivo especulación: los poseedores de riqueza se abstienen momentáneamente de comprar valores que devengan un rédito porque esperan que sean más baratos después y cuando esto ocurra los compran y obtengan así un interés más alto. Esto explica a grandes rasgos la demanda de dinero, según Keynes.

Otro asunto interesante es la relación entre dinero y el tipo de interés. Cuanto mayor sea el rédito, si las demás cosas permanecen constantes, menor será la cantidad de numerario que se deseará retener, pues el interés representa el sacrificio que supone retenerlo. Así la preferencia por la liquidez coteja con el interés que se obtiene al desembolsarlo y cuanto mayor sea el incentivo para prestarlo, menor será el deseo de la gente de retenerlo. De esta manera Keynes hizo que pueda prescindirse del tipo de interés como un factor que afecte la propensión al consumo. Quedan entonces como elemento esencial en este sentido, las variaciones en la renta.

En el corto plazo es poco probable que los factores subjetivos influyan en la propensión al consumo.

Por otra parte, las desigualdades en la distribución de la riqueza hace que los más favorecidos...

a consumir proporcionalmente menor que los de más baja renta. Estas últimas deberán gastar una proporción mayor de su ingreso en satisfacer sus necesidades; con ello su propensión a ahorrar tiende a ser nula e incluso negativa en los estratos marginales. Si una comunidad comprende personas ricas y pobres, existirá una diferencia muy marcada en sus costumbres de consumo.

Puede concluirse que si por alguna razón la renta de cierta comunidad aumenta y si su propensión al consumo no se altera (en el corto plazo es probable que no varíe) el consumo no aumentará como la renta y si la comunidad desea mantener el nuevo nivel de renta es preciso que gaste en inversiones una suma adicional equivalente a la diferencia entre renta y consumo, pues de lo contrario descendería la renta. Así, cuanto más rica es una comunidad, mayor es la cantidad absoluta en gastos de inversión necesario para compensar la diferencia entre renta y consumo. Esto puede ocasionar dificultades, pues una comunidad rica no siempre encuentra oportunidades de inversión ventajosas. Si esto ocurriera, bajaría la renta de la comunidad y con éllo se empobrecería. Al ser más pobre es de esperar que dedicará una proporción mayor a consumo. A consecuencia de esto, cuando la renta y el empleo desciendan se necesitará una cantidad absoluta decreciente de inversión para impedir que aquellos bajen más. De ahí que en toda crisis haya un punto mínimo. La comunidad será tan pobre que no puede ahorrar nada. En estas circunstancias sólo se necesitará un pequeño gasto del gobierno o de los particulares para mantener la renta y el empleo al nivel existente, que estaría lejos de ser pleno.

El análisis anterior indica que algunas veces una comunidad puede necesitar gastar sumas grandes en inversiones para evitar el paro. No siempre es posible este gasto, a menos que el Gobierno intervenga y lo haga por sí mismo. Esta es una sinopsis muy incompleta de la teoría Keynesiana de la ocupación. En esencial puede resumirse

así: una distribución desigual de la renta tiende a crear un déficit crónico de la demanda de productos respecto a la capacidad productiva de la industria. Los que desean consumir no disponen de dinero suficiente para comprar y, en consecuencia, no constituyen un mercado rentable. Los que poseen dinero para comprar no desean consumir tanto como podrían sino ahorrar. Los ahorros se utilizan mientras exista una demanda suficiente de nuevas inversiones de capital (en acervos de bienes, viviendas, equipo industrial, medios de transporte); entonces el sistema funciona adecuadamente. Pero el ahorro de por sí no garantiza que tenga lugar una acumulación de capital. Por el contrario, el ahorro restringe la demanda de bienes de consumo y, por tanto, la demanda de capital destinado a producirlos. Las expansiones cuando existen las rentables para la inversión.

Sugirió así, por influencia de Keynes, la creencia de que aumentando el gasto monetario - de ahí los presupuestos con déficit de los Gobiernos - para asegurar de un modo duradero la prosperidad y el pleno empleo. De ahí también la hipertrofia burocrática del Estado, en muchos países del tercer mundo.

Friedrich Hayek ha combatido la tesis keynesiana y de sus seguidores. Cuenta en este sentido: "La idea de que, mientras hubiese desempleo, el déficit presupuestario era no sólo inofensivo sino loable, resultó, como es natural, muy del gusto de los políticos". Y Acota: "Puede crearse - e incluso lo han sostenido así algunos economistas - que su único efecto es una cierta redistribución de las rentas, de modo que lo que unos pierden lo ganan otros, mientras que el desempleo supone necesariamente una reducción del total de las rentas reales". "Pero esto pasa por alto el daño principal de la inflación, que no es otro que el de provocar en toda la estructura económica una distorsión, un desequilibrio que más

pronto o más tarde hace inevitable un paro mayor que el que se intentaba prevenir con esa política. Y ocurre así porque la inflación lleva cada vez más trabajadores a empleos que dependen de ella, de su continuación e incluso de su aceleración. El resultado es una creciente inestabilidad en la que una parte cada vez mayor del empleo se encuentra en esas condiciones, y en la que cualquier intento de moderar la inflación lleva inmediatamente a un paro de tal magnitud que las autoridades lo abandonan rápidamente para volver a la senda inflacionaria". "Nos es ya familiar el concepto de recesión con inflación para describir ese estado en el que la tasa de inflación aceptada no basta para promover un nivel de empleo suficiente, por lo que los políticos apenas ven otra salida que la de aumentar esa tasa".

Observa Hayek que este proceso no puede continuar indefinidamente porque la inflación acelerada pronto desorganiza las actividades económicas, hecho que tampoco puede evitarse con el control de precios y salarios mientras siga aumentando la cantidad de moneda en circulación, pues los empleos creados por la inflación dependen de ese continuo aumento de precios y desaparecen tan pronto como esa elevación se detiene. Una inflación reprimida no sólo desorganiza la actividad económica más que la inflación abierta, sino que ni siquiera tiene la ventaja de mantener el empleo creado por ella. Lo que señala Hayek es que las soluciones de corto plazo se convertirán en un agravamiento del paro a largo plazo, con su cuota de sufrimiento humana. No se inclina por el desempleo, como medio de combatir la inflación sino que en una coyuntura tal ha de elegirse entre desempleo a corto plazo o un paro mucho mayor después'

c) Una breve acotación sobre marxismo

En el sistema Keynesiano la clave de la crisis reside en los cambios en el "incentivo para invertir", que depende principalmente de las expectativas de beneficios. A medida que se acumula capital disminuye la rentabilidad de las inversiones posteriores. Esto explica que después de un período de grandes inversiones se precipite una depresión y la tendencia secular a que el aumento de la riqueza y de la capacidad productiva promueva el desempleo.

Para Marx, en cambio, la cantidad de inversión se rige por la cuantía del excedente que los capitalistas logran extraer del sistema, es decir, por la tasa de beneficio ahorrados. La competencia y el progreso técnico impulsan la acumulación, pues cada capitalista teme quedar rezagado si no invierte continuamente en nuevos equipos con los últimos avances tecnológicos. No se plantea el problema de la demanda efectiva, rechaza la Ley de Say y no acepta como causa de la crisis y el desempleo la disociación entre las decisiones de ahorrar e invertir. No es que deje de lado el problema de la desocupación, pues en su teoría "el ejército de reserva de trabajadores" constituye una característica esencial. Pero opina que la cantidad de ocupación que ofrecen los capitalistas depende de la cantidad de capital en existencia y se produce desempleo porque dicho capital es insuficiente para emplear todo el trabajo potencialmente disponible.

d) Algunas prevenciones

Las diversas explicaciones sobre empleo, dadas anteriormente, son incompletas. Han tenido como único propósito poner de relieve las dificultades del asunto. Las omisiones son responsabilidad mía así como cualquier inexactitud o imprecisión que se haya podido escapar. Estos deslices pueden ocurrir siempre que se intenta hacer una presentación divulgativa de un tema complejo y vasto, en forma muy resumida.

e) Ultimas acotaciones sobre el desempleo

El grado de desempleo, su naturaleza y posibilidades de superarlo en alguna medida, varían según los países. La calidad y diversidad de la fuerza de trabajo, el equipamiento, los recursos financieros y de capital, juegan un papel importante. En el tercer mundo hay grandes sectores en edad de trabajar con baja capacitación. La tecnología disponible es restringida, los recursos naturales a veces son escasos. El crecimiento demográfico en muchos países del tercer mundo no corre parejas con el aumento del empleo. Los remedios Keynesianos fueron ideados para el corto plazo con el objeto de aprovechar capacidad ociosa productiva existente. Estos remedios no crearán la capacidad que no hay.

En estos países del tercer mundo el subempleo es corriente.

IV. LAS OPORTUNIDADES DE EMPLEO DE LOS MINUSVALIDOS

a) Barreras generales

Las oportunidades que tengan los minusválidos de encontrar trabajo no pueden desligarse de la intensidad de desempleo que prevalezca en el país. Tampoco del contingente de desocupados que aspiran a las mismas ocupaciones que ellos pueden desempeñar.

b) Heterogeneidad de la población minusválida

El grupo comprende desde disminuídos mentales, con distintos grados, hasta muy diversas limitaciones físicas (sordos, no videntes, personas sin sus extremidades inferiores o superiores, etc.) Esta diversidad en las restricciones que padecen los minusválidos influye sin duda en sus oportunidades de trabajo.

c) Prejuicios contra la contratación de minusválidos

En materia de trabajo hay discriminaciones de distinta naturaleza. Como dice una feminista inteligente, en este sentido existe el sexismo, en algunos países el racismo, etc.. Pues también hay prejuicios para contratar laboralmente a minusválidos. En todas estas formas de discriminación la racionalidad muchas veces pasa a segundo término como siempre ocurre en las cosas que tienen su raíz en prejuicios. Esto influye sin duda en las oportunidades de empleo de los minusválidos adversamente.

d) Los puestos de combate por la causa de los minusválidos

En primer término, su rehabilitación física y mental; en segundo lugar, su preparación para el trabajo. Luego la tarea más difícil: la gran batalla contra los prejuicios laborales que los discrimina. Es preciso luchar porque se les valore objetivamente. A menudo su espíritu de superación hace que su rendimiento rebase al de personas sin impedimentos; también, son menos propensos al ocio y este factor de disciplina no suele ponderarse. Laboralmente son puntuales, eficientes y normalmente no crean conflictos en el trabajo. Estas cualidades son muy dignas de tomarse en cuenta y es de la mayor importancia crear conciencia de ello en los medios de trabajo. Estos méritos merecen estímulo y comprensión. Para abrir camino en este sentido, un buen laboratorio son las instituciones públicas. En el Instituto Nacional de Seguros la experiencia con tres no videntes ha sido muy satisfactoria. Esta comprobación puede servir de apoyo para abrir los medios laborales de la empresa privada a los minusválidos.

Habrán una parte de la población minusválida que debe organizarse en talleres protegidos. Convendría buscar ayuda estatal y privada

para comercializar el fruto del trabajo de estos talleres protegidos.

Un aspecto olvidado es que un minusválido tiene necesidades de subsistencia y familia a la cual dar su aporte económico, como cualquier otro trabajador. No hay, en consecuencia, razón alguna para considerarlos de distinta manera. Proceder de otra forma es menoscabarlo y herirlo en sus sentimientos sin fundamento alguno.

El desafío es difícil pero bien vale la pena defender su causa para derribar muros de incomprensión.

c) Una breve acotación sobre marxismo

En el sistema Keynesiano la clave de la crisis reside en los cambios en el "incentivo para invertir", que depende principalmente de las expectativas de beneficios. A medida que se acumula capital disminuye la rentabilidad de las inversiones posteriores. Esto explica que después de un período de grandes inversiones se precipite una depresión y la tendencia secular a que el aumento de la riqueza y de la capacidad productiva promueva el desempleo.

Para Marx, en cambio, la cantidad de inversión se rige por la cuantía del excedente que los capitalistas logran extraer del sistema, es decir, por la tasa de beneficio ahorrados. La competencia y el progreso técnico impulsan la acumulación, pues cada capitalista teme quedar rezagado si no invierte continuamente en nuevos equipos con los últimos avances tecnológicos. No se plantea el problema de la demanda efectiva, rechaza la Ley de Say y no acepta como causa de la crisis y el desempleo la disociación entre las decisiones de ahorrar e invertir. No es que deje de lado el problema de la desocupación, pues en su teoría "el ejército de reserva de trabajadores" constituye una característica esencial. Pero opina que la cantidad de ocupación que ofrecen los capitalistas depende de la cantidad de capital en existencia y se produce desempleo porque dicho capital es insuficiente para emplear todo el trabajo potencialmente disponible.

d) Algunas prevenciones

Las diversas explicaciones sobre empleo, dadas anteriormente, son incompletas. Han tenido como único propósito poner de relieve las dificultades del asunto. Las omisiones son responsabilidad mía así como cualquier inexactitud o imprecisión que se haya podido escapar. Estos deslices pueden ocurrir siempre que se intenta hacer una presentación divulgativa de un tema complejo y vasto, en forma muy resumida.

e) Ultimas acotaciones sobre el desempleo

El grado de desempleo, su naturaleza y posibilidades de superarlo en alguna medida, varían según los países. La calidad y diversidad de la fuerza de trabajo, el equipamiento, los recursos financieros y de capital, juegan un papel importante. En el tercer mundo hay grandes sectores en edad de trabajar con baja capacitación. La tecnología disponible es restringida, los recursos naturales a veces son escasos. El crecimiento demográfico en muchos países del tercer mundo no corre parejas con el aumento del empleo. Los remedios Keynesianos fueron ideados para el corto plazo con el objeto de aprovechar capacidad ociosa productiva existente. Estos remedios no crearán la capacidad que no hay.

En estos países del tercer mundo el subempleo es corriente.

IV. LAS OPORTUNIDADES DE EMPLEO DE LOS MINUSVALIDOS

a) Barreras generales

Las oportunidades que tengan los minusválidos de encontrar trabajo no pueden desligarse de la intensidad de desempleo que prevalezca en el país. Tampoco del contingente de desocupados que aspiran a las mismas ocupaciones que ellos pueden desempeñar.

b) Heterogeneidad de la población minusválida

El grupo comprende desde disminuídos mentales, con distintos grados, hasta muy diversas limitaciones físicas (sordos, no videntes, personas sin sus extremidades inferiores o superiores, etc.) Esta diversidad en las restricciones que padecen los minusválidos influye sin duda en sus oportunidades de trabajo.

c) Prejuicios contra la contratación de minusválidos

En materia de trabajo hay discriminaciones de distinta naturaleza. Como dice una feminista inteligente, en este sentido existe el sexismo, en algunos países el racismo, etc.. Pues también hay prejuicios para contratar laboralmente a minusválidos. En todas estas formas de discriminación la racionalidad muchas veces pasa a segundo término como siempre ocurre en las cosas que tienen su raíz en prejuicios. Esto influye sin duda en las oportunidades de empleo de los minusválidos adversamente.

d) Los puestos de combate por la causa de los minusválidos

En primer término, su rehabilitación física y mental; en segundo lugar, su preparación para el trabajo. Luego la tarea más difícil: la gran batalla contra los prejuicios laborales que los discriminan. Es preciso luchar porque se les valore objetivamente. A menudo su espíritu de superación hace que su rendimiento rebase al de personas sin impedimentos; también, son menos propensos al ocio y este factor de disciplina no suele ponderarse. Laboralmente son puntuales, eficientes y normalmente no crean conflictos en el trabajo. Estas cualidades son muy dignas de tomarse en cuenta y es de la mayor importancia crear conciencia de ello en los medios de trabajo. Estos méritos merecen estímulo y comprensión. Para abrir camino en este sentido, un buen laboratorio son las instituciones públicas. En el Instituto Nacional de Seguros la experiencia con tres no videntes ha sido muy satisfactoria. Esta comprobación puede servir de apoyo para abrir los medios laborales de la empresa privada a los minusválidos.

Habrá una parte de la población minusválida que debe organizarse en talleres protegidos. Convendría buscar ayuda estatal y privada

para comercializar el fruto del trabajo de estos talleres protegidos.

Un aspecto olvidado es que un minusválido tiene necesidades de subsistencia y familia a la cual dar su aporte económico, como cualquier otro trabajador. No hay, en consecuencia, razón alguna para considerarlos de distinta manera. Proceder de otra forma es menoscabarlo y herirlo en sus sentimientos sin fundamento alguno.

El desafío es difícil pero bien vale la pena defender su causa para derribar muros de incomprensión.